

LEYENDAS DE SIDOR

Segunda leyenda

MISTERIO EN SIDOR

Por Milagros Oya



www.librototal.net

Misterio en Sidor

I

Samiro contempló con cierta aprensión la inscripción que se hallaba grabada en la puerta de su oficina, en el sector AD, edificio 0b, planta 333.

“Samiro de Gurna, Detective”

-Espero no haber cometido un error- murmuró.

Ya era tarde para volverse atrás. Malium, la joven sidoreña que el destino le había adjudicado como socia, desplegaba una actividad febril al otro lado de la puerta. Los sonidos que llegaban hasta él, eran inequívocos.

Samiro se atusó su larga barba gris con gesto preocupado. No había recorrido medio mundo para aquello. Su misión era bien distinta. Quizás se estaba desviando del camino correcto.

-Supongo que no tengo opción. ¿De que otro modo podría mezclarme con los más oscuros instintos de esta extraña ciudad?

La sociedad sidoreña aparentaba una perfección y un refinamiento que estaba muy lejos de ser real. Solo escudriñando los instintos más bajos de los habitantes de la urbe, podría encontrar lo que buscaba.

-Para eso he sido adiestrado. Para combatir he sido elegido.

-¿Qué demonios haces ahí?

La puerta se había abierto repentinamente. Una joven de mirada encendida y coleta, desde hacía varias jornadas, verde, se precipitó sobre Samiro arrastrándolo al interior de la oficina.

-¡Tenemos un cliente! ¡El primero! ¡En mi vida había estado tan nerviosa! Seguro que tu no sabes ni siquiera que es eso, ¡eres tan raro! Pero yo estoy a punto de reventar. Llegará en unos instantes y estaba loca pensando que no aparecerías. ¿No comprendes que es tu nombre el que aparece en la puerta? ¿No te das cuenta que el código de licencia te pertenece? Si no se lo enseñamos al tipo nada más entrar, dará media vuelta y se largará.

Malium tomó finalmente aliento. Toda su energía le había brotado en avalancha a través de los labios. Haberse asociado con Samiro de Gurna había sido lo más excitante que le había ocurrido en toda su vida.

En el turno de ida todavía acudía a la facultad para continuar sus estudios de Ondas Lagio, pero al terminar las clases llegaba rauda al sector AD, a la oficina que su socio había alquilado, con la intención de proporcionarle cierto estilo a la decoración. Samiro era extranjero y no se percataba de lo importante que eran estos detalles en Sidor. Con una oficina tan hortera no retendrían a un solo cliente. Sin embargo ahora estaba impecable y al fin tendrían un caso. Malium era incapaz de contener la emoción.

-¡Me va a dar algo!- exclamaba recorriendo la estancia de un lado a otro.

-Voy a lavarme las manos- dijo Samiro haciendo caso omiso al nerviosismo de su compañera.

-¡Has perdido el juicio!- gritó esta fuera de sí- ¡De eso nada!

La muchacha se lanzó sobre el joven, le ordenó los cabellos grises y la larga barba con las manos, al tiempo que lo empujaba hasta uno de los sillones del escritorio.

-¡Este es tu sitio! Yo estaré sentada a tu derecha con gesto interesante. Procura mantenerte erguido, con aspecto magnífico. Las manos sobre el reposa brazos. ¡Perfecto!

Malium ordenaba la escena como si se tratara de una representación teatral.

-¡No puede fallar nada! He gastado un montón de peckos en adecentar el antro que alquilaste. Tenemos ordenadores nuevos, visores de última generación, grabadores móviles y fijos de tamaños increíblemente diminutos. Resumiendo que estamos sin blanca. Este cliente no puede marcharse sin encargarnos el trabajo. Si lo hace, amigo mío, estamos acabados aún antes de comenzar.

Samiro de Gurna abrió la boca con un gesto muy poco magnífico. No podía creer lo que estaba escuchando.

-¿Estamos arruinados? ¿Te has gastado todos los peckos que te entregué?

-¿Todos? Lo dices como si me hubieses proporcionado un capital. Se ve que en el extraño sitio del que provienes no tenéis ni idea de lo que cuesta la vida.- dijo la muchacha suspirando hacia el cielo- Me he gastado tus peckos y buena parte de mis ahorros. De otro modo nuestra idea de ser detectives jamás se hubiese convertido en realidad. Así que ya sabes como están las cosas. Tenemos el agua al cuello. Procura mostrar tu aspecto más soberbio y refinado. De ello depende nuestro futuro.

Samiro no replicó. Cerró la boca y procuró comportarse como un verdadero snob. Dudaba muy seriamente poder conseguirlo.

Sin embargo Malium era de la opinión contraria. Sabía que por ese lado podía estar tranquila. Aquel joven misterioso, que jamás tenía hambre ni sueño, que entraba en trance cuando te despistabas y que era tan irresistiblemente guapo, poseía además el encanto del extranjero. Ningún habitante de Sidor podría substraerse fácilmente a ello. En la ciudad, era todo tan perfecto, ordenado y uniforme, que la presencia de una persona proveniente del otro lado siempre despertaba curiosidad e interés.

-Su efecto sobre las mujeres es sorprendente- pensaba la muchacha- Menos mal que estoy yo aquí para vigilarlo.

Malium no era de las que perdían en tiempo con elucubraciones sin fin. Siempre sabía lo que quería y jamás tan claramente como en aquel caso.

-Samiro de Gurna y Malium. Juntos y detectives- sentenció para sus adentros.

Un suave pitido la arrancó de sus meditaciones.

-¡Por todas las tormentas de Sidor! ¡Ya está aquí!- dijo revolviéndose nerviosa en su asiento.

-¿Alguien tendrá que levantarse para abrirle?- dijo Samiro quizás algo inquieto.

La muchacha lo miró de reojo con un gesto que denotaba que estaba todo bajo control.

Malium respiró hondo, adoptó una postura digna y correcta y pulsó un botón que se hallaba a la derecha del escritorio. El ruido de la puerta que se abría llegó claramente hasta sus oídos. La joven alzó entonces la voz. El futuro cliente se hallaba ya en el vestíbulo de la oficina.

-¡Adelante, por favor!- dijo con el tono más atractivo que pudo encontrar.

Había llegado el momento. El primer cliente estaba a punto de entrar. De él dependían todos sus sueños.

-¡Es tan excitante!- pensó la muchacha.

En seguida olvidó sus sensaciones. Tenía que concentrarse y dirigir la situación. Para esto no podía contar con Samiro de Gurna. Su desconocimiento de las intrincadas costumbres sociales de Sidor, lo inutilizaba para estos menesteres. Así a todo Malium estaba tranquila. Ella solita ganaría la confianza del cliente. Se lo metería en el bolsillo. ¡Estaba segura!.

II

La puerta se abrió. Un hombre maduro, elegantemente vestido, hizo acto de presencia en la oficina. Con gesto adusto se acercó al escritorio. Malium levantó la mano derecha a modo de saludo. Al mismo tiempo le lanzó a Samiro una patadita en el tobillo para impedir que este le tendiese la mano. No era el gesto adecuado en una relación laboral. La muchacha le indicó con una seña a su socio que le mostrase el código de licencia. Samiro de Gurna obedeció inmediatamente.

El recién llegado ocupó su lugar en el asiento que la joven le mostraba con la mano.

-¡Bien venido!- le dijo mientras el hombre revisaba el código de licencia.

-Mi nombre es Malium. Este es mi socio Samiro de Gurna.

-¿Un extranjero?- preguntó el cliente con curiosidad.

La muchacha asintió satisfecha. El efecto “Samiro” había funcionado tal y como pensaba. El joven se hallaba algo molesto. Comenzaba a incomodarle la mirada de intriga que le dedicaban los sidoreños. Tampoco era un tipo tan extraño. Sin embargo, según su amiga, esto sería beneficioso para el negocio.

-Maldito el día que el pájaro gris se posó en mi hombro- pensó Samiro.

-¿En que podemos ayudarle?- inquirió la joven.

Malium realizaba esfuerzos sobre humanos para controlar su sonrisa. Tan pronto había visto entrar al sujeto, se había percatado de que se hallaban ante un hombre muy rico. El carísimo abrigo de Nok así lo indicaba.

-Este nos sacará de la miseria- no podía dejar de pensar.

-Son ustedes muy jóvenes- murmuró el individuo con el ceño arrugado.

-La juventud solo es cuestión de tiempo. La inteligencia no obstante es duradera- declaró la muchacha.

La extraña contestación pareció contentar al recién llegado. Samiro contemplaba la escena como si no perteneciese a ella. Aquellas frases hechas a las que con frecuencia recurrían los sidoreños, se le antojaban realmente ridículas. Él, un hombre dedicado al estudio y a la reflexión hasta que su misión lo arrancó de los libros, no podía evitar calificarlas de pueriles. Así a todo reconocía que Malium sabía emplearlas de tal modo que siempre surtían efecto.

-¿Cuál es el problema que lo ha traído hasta nosotros?- insistió la joven utilizando todo su encanto.

Aquel tipo no era fácil de pelar. Desde que había entrado en la sala, no había dejado de escudriñar el mobiliario y ni un solo instante se había permitido relajar ni un solo músculo. Su ceño estaba tan arrugado que los ojos apenas eran visibles. Obviamente era un hombre muy mal encarado. Afortunadamente el decorado que Malium había preparado para él, pareció agradaarle. Lentamente comenzó a ablandarse.

Cuando por fin se recostó en el asiento, la joven tuvo que acallar un grito de victoria.

-¡Es nuestro!- se dijo.

-No sé por donde empezar.- murmuró

Samiro estaba a punto de gritarle que empezara por el principio y que lo hiciera de una vez. Se estaba hartando de tanta parafernalia sidoreña. A pesar de ello nada dijo, permaneció, inmóvil en su estudiada pose magnífica.

-Se trata de Sola- dijo al fin.

Malium con un suave movimiento que pasó totalmente desapercibido, pulsó la tecla del visor. Esperaba que lo grabara todo con claridad; aquel modelo le había costado una fortuna.

-Sola era, quiero decir, es, una buena amiga y una colaboradora insustituible. Ha desaparecido y quiero encontrarla. Ese es mi caso.

El hombre arrugó aún más el ceño callándose súbitamente.

-Me dijo al concertar la cita que su nombre era Asem, ¿no es cierto?- le preguntó

Malium

El tipo asintió con el gesto más desagradable que la chica jamás había tenido el disgusto de presenciar. Aún así, ella sonrió.

-Si no he entendido mal, señor Asem, Sola se ha marchado sin ninguna explicación.

-No es exactamente así- le interrumpió el cliente- Una mañana se presentó en el servicio de personal y pidió la baja alegando que un pariente suyo estaba enfermo terminal fuera de la ciudad. A mi solo me dejó una nota en el visor. ¡Increíble! Solo una estúpida nota. ¡A mí! ¡Asem! ¡Dueño de un imperio! ¡Esa mujer...! ¡No tiene ningún sentido!- concluyó.

Samiro de Gurna observaba al tipo atentamente. No le extrañaba en absoluto que la mujer lo hubiese abandonado, lo que sí le parecía curioso es que en algún momento hubiese mantenido algún tipo de relación con él. Era aquel un sujeto desagradable, de talante autoritario y con muy malos modales. Quizás se creyese que por ser un hombre rico jamás podrían abandonarlo.

-¡Ridículo! ¡Menudo un caso interesante!- pensó el joven algo más que aburrido.

-¿A intentado ponerse en contacto con ella?- preguntó Malium.

-¿Se cree usted, jovencita, que soy un imbécil? ¡Claro que he intentado ponerme en contacto con ella! ¿Para qué diablos piensa que he venido aquí? ¿Para que hagan una llamada por visor en mi lugar? ¡Nada de eso! La he buscado por todas partes. He ido a su piso. El casero me ha dicho que ha abandonado el edificio. Se ha largado con el mismo pretexto del pariente moribundo. ¡Menuda estupidez! ¿Quién es ese pariente? ¿De donde ha salido? ¡Jamás me había hablado de él!

Los gritos del individuo podían escucharse incluso en la primera planta. Samiro de Gurna estaba realmente indignado. Varias veces estuvo a punto de soltarle cuatro cositas que consideraba que el “estupendo” Asem, necesitaba escuchar. Varias rápidas pataditas de Malium lo impidieron a tiempo.

-¿Sabe usted de algún familiar de Sola?- seguía la joven el interrogatorio con una suavidad inusitada.

-¡Por supuesto! He hecho todo lo humanamente posible para encontrarla. Si estoy aquí es que ya no sé que camino seguir para dar con ella. ¿Se da cuenta de lo que estoy diciendo? ¡Yo, Asem, hombre seguro, inteligente, decidido y dueño de un imperio, me he quedado sin recursos! ¡Esa mujer me ha dejado! ¡Es terrible!

Samiro pensaba que solo le faltaba enumerar la humildad como la mejor de sus virtudes. El joven a aquellas alturas del interrogatorio, despreciaba profundamente a su cliente.

-¿Y voy a tener que ayudar a este tipo? ¿Para esto he sacado la licencia de detective? En el Cubo no van a estar nada satisfechos. Nada. Voy a tener muchos problemas. Mi estrategia para llevar a cabo mi misión en Sidor, no está dando resultados.

Curiosamente Malium, sonreía con ternura a Asem. Para ella aquel era un claro caso de amor no correspondido. Se imaginaba lo que sentiría un hombre como su

cliente, duro y seco, de modos bruscos, al enamorarse como un colegial de una mujer, de una trabajadora de su empresa. Quizás al principio había luchado contra este sentimiento. Cuando al fin se había rendido a él, el objeto de su amor lo deja plantado y desaparece.

-¡Pobre hombre!- pensó.

-He intentado hablar una y otra vez con una hermana igual que ella me dijo que vivía en el sector CC, Alta se llama.

-¿Igual?- preguntó Samiro.

El hombre lo observó extrañado.

-¡Por supuesto, igual! ¿Qué era lo que usted pensaba?

-Lo siento, soy extranjero- dijo el joven a punto de reventar.

Al final había tenido que ser él el que recurriera a la estúpida etiqueta de extranjero que todos acostumbraban a endilgarle. Al menos el hombre se había apaciguado.

-Por supuesto Sola tenía una hermana igual.

Samiro recordó las lecciones que gracias a su primer caso antes de establecerse con Malium le había proporcionado la ciudad. El hecho de que la mujer tuviese una hermana idéntica, demostraba que pertenecía al maravilloso estamento de los ciudadanos ejemplares. Tenían hijos idénticos a pares porque según le habían explicado ahorrraba gastos sanitarios: A.D.N. iguales, sangre del mismo tipo, y otras insensateces sin sentido. Seguramente también vivía en un piso muy alto, posiblemente un 300 o 400 como correspondería a alguien con buenos informes o tan bien considerada en la comunidad que cumplido el contrato del piso, la hubiesen votado para ascender de planta.

-¡Sidor! ¡No podré acostumbrarme nunca!- pensó Samiro recordando con nostalgia su sencilla comunidad al otro lado de la urbe.

-¿No ha sacado nada en limpio de Alta?- inquirió Malium.

-Ni una palabra. Su visor tiene siempre el contestador automático. Parece ser que esa mujer no descansa nunca. Ni que trabajara en el turno de ida y el de vuelta al tiempo.

Samiro ya no hizo pregunta alguna. Lo de los turnos lo recordaba muy bien. Malium misma se lo había explicado. Un día en Sidor constaba de 26 horas compuestas de dos turnos: el de ida y el de vuelta. El primero es el de ida, que los sidoreños lo dividían en ocho horas de trabajo y cinco de asueto. Después era la hora de dormir: 8 horas exactas que coincidían con las ocho horas de trabajo del turno de vuelta. Todo este intrincado horario se realizaba para trabajar sin cesar. La única ventaja era que las cinco horas de asueto eran comunes para ambos turnos. Durante ese tiempo, Sidor era una gran infusería donde todos bebían, reían y charlaban.

El joven suspiró. Seguía sin tener sentido para él, aunque al menos sabía de lo que estaban hablando.

-Me presenté por sorpresa en el sector CC. Alta no estaba en casa. No he podido echarle la vista encima. Mi única opción fue inundarle el visor de mensajes. Le pedí una y otra vez noticias de Sola, incluso solicité la dirección de ese misterioso pariente agonizante. Este fue el resultado.

Asem sacó del bolsillo de su elegante y carísimo abrigo de Nok, un magnífico y moderno visor. Lo manipuló hasta que en la pantalla aparecieron unas letras. El cliente se lo tendió a la pareja de detectives.

-Es de Sola.

-¡De puño y letra!- exclamó sorprendida Malium.

El hombre sonrió orgulloso.

-Era una mujer extraordinaria. Escribía sobre el papel como en los viejos tiempos y fíjense que caligrafía más asombrosa.

Malium no pudo menos que admirar las cualidades de Sola. A Samiro por el contrario le pareció que la mujer no escribía especialmente bien. Cualquiera de sus compañeros fuera de la ciudad podrían superar con creces el primitivo estilo de la sidoreña. Por esto la atención del joven se centró en el contenido de la misiva. Un gran esfuerzo le costó no estallar en carcajadas. Sola anunciaba que se hallaba cuidando a su pariente moribundo acompañada de su esposo y de sus pequeños.

-¡Menuda plancha! ¡La mujer está casada y tiene hijos!- se dijo- Seguramente idénticos.

La sonrisa irónica de Samiro se ocultó entre su larga y gris barba pero los ojillos malignos y escrutadores de Asem parecieron adivinarla.

-¡No está casada! ¡Esta carta es una tontería! Nosotros nos entendíamos, nos conocíamos. Estuvimos trabajando codo con codo durante más de dos entremeses. Ella tenía que saber que para mí era especial. ¿Cómo iba a haber mantenido oculto su matrimonio y sus hijos? ¡Es absolutamente ridículo! ¡Quiero que ustedes investiguen y descubran la verdad! Para eso he abandonado mis importantísimas ocupaciones y me he trasladado hasta esta oficinucha en un simple 333 piso. ¡Tengo peckos! ¡Muchos! ¡Puedo pagarles bien!

Samiro se levantó súbitamente. Estaba harto de aquel sujeto y de sus tonterías. Él había venido a Sidor a enfrentarse con el mal, con un mal terrible, espantoso y aterrador. No tenía ganas de luchar con la estupidez que era la característica primordial de su cliente. Se hallaba dispuesto a comunicárselo con toda la claridad de la que era capaz.

-Estimado Señor Asem...

Su ansiada perorata quedó en suspenso. En esta ocasión la patada de Malium fue mucho más que un leve golpecito. Samiro se vio obligado a inclinarse sobre sí mismo para contener el dolor.

La joven lo observó de reojo.

-¿Así que puedes sentir dolor? ¡Me alegro!- pensó.

Se volvió hacia el riquísimo cliente, olvidando a su malogrado amigo.

-¡Ha quedado todo sumamente claro! No se preocupe por nada. Solo necesitamos la dirección de la hermana igual, Alta y todos los datos que pueda proporcionarlos sobre Sola. Déjenos el resto a nosotros. Cuando quiera darse usted cuenta, tendrá a Sola a su lado, se lo aseguro.

Asen hizo una mueca que pretendía ser una sonrisa. No rechistó. El tono meloso y eficaz de Malium sedó su mal humor. Entregó todos los datos que esta le solicitaba en un cartucho de visor, sin nuevas malas palabras.

Fue la misma joven la que lo acompañó amablemente en la puerta. Ya en ella le tendió el primer recibo. Asem echó mano de la cartera. Los peckos pronto estuvieron bien aferrados por los finos dedos de Malium.

-No se preocupe por nada. Ha tenido usted suerte de encontrarnos. Ha venido al lugar adecuado.

Acompañado de la agradable voz de la muchacha, Asem se perdió en el ascensor del edificio 0b.

PARA ADQUIRIR EL RESTO DE LA OBRA

www.librototal.net

LEYENDAS DE SIDOR
Segunda leyenda

MISTERIO EN SIDOR

Por Milagros Oya



www.librototal.net